

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XXV
(2013)

ISSN: 0214-2473



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

Anales Complutenses XXV - 2013

Dirección / Editors

Esther SÁNCHEZ MEDINA (Universidad de Alcalá - IEECC)

Secretaría / Assitant Editor

Lidia FERNÁNDEZ FONFRÍA (Universidad de Salamanca - *Université Abdelmalek Essaadi*)

Consejo Editorial / Publications Committee

Francisco Javier GARCÍA LLEDÓ (Ayuntamiento de Alcalá de Henares - IEECC)

Javier HELGUETA MANSO (Universidad Complutense)

José Javier MARTÍNEZ PALACÍN (Universidad de Alcalá)

Ignacio Saúl PÉREZ-JUANA DE CASAL (Arqueólogo)

Juan Pablo RINCÓN GARCÍA (Colegio Alborada)

Rita RÍOS DE LA LLAVE (Universidad de Alcalá)

Germán RODRÍGUEZ MARTÍN (Investigador del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida)

Comité Científico / Advisory Board

Enrique BAQUEDANO PÉREZ (Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid)

Julia BARELLA VIGAL (Universidad de Alcalá - Escuela de Escritura)

Helena GIMENO PASCUAL (Universidad de Alcalá - Centro CIL II)

Alberto GOMIS BLANCO (Universidad de Alcalá)

Ángela MADRID Y MEDINA (CECEL-CSIC)

Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ (Universidad de Salamanca)

Antonio MARTÍNEZ RIPOLL (Universidad de Alcalá)

Wifredo RINCÓN GARCÍA (CSIC)

Peter ROTENHOEFER (*Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik*. Munich)

Esteban SARASA SÁNCHEZ (Universidad de Zaragoza)

Edita:

Institución de Estudios Complutenses

PALACIO LAREDO

Paseo de la Estación, 10

28807 - Alcalá de Henares (Madrid)

Teléfono: 918802883 - 918802454

Correo electrónico: iecc@iecc.es

Anales Complutenses es una revista anual, editada por la *Institución de Estudios Complutenses*, que tiene como objetivo publicar artículos originales y reseñas con una cobertura temática amplia, aunque especialmente centrada en aspectos de la Historia de Alcalá de Henares y su entorno. Fue fundada en 1987 y, desde 2008, está bajo la dirección de Esther Sánchez Medina. Está abierta a todos los investigadores que deseen utilizar sus páginas para dar a conocer sus trabajos y estudios. Los artículos recibidos son examinados tanto por el Consejo Editorial como por el Comité Científico, los cuales deciden sobre el interés de su publicación. **Los autores deben ajustarse estrictamente en la presentación de sus trabajos a las normas de presentación incluidas al final de este volumen.**

Las opiniones y hechos consignados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores. La IEECC no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad, veracidad, autenticidad y originalidad de los trabajos.

Reservados todos los derechos: ni la totalidad ni parte de esta Revista puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación y sistema de recuperación, sin permiso. Cualquier acto de explotación de sus contenidos precisará la oportuna autorización.

Imprime:

Solana e Hijos Artes Gráficas, S.A.U.

ISSN: 0214-2473

D.L.: M-22933-1987

ÍNDICE

Presentación
VALLE MARTÍN, José Luis 7-8

Todo es edad
SÁNCHEZ MEDINA, Esther 9-11

ESTUDIOS

San Francisco de Asís en éxtasis: obra de Juan Alonso de Villabrille y Ron del Colegio-Convento de los Capuchinos de Alcalá de Henares
CANO SANZ, Pablo 15-57

La Guerra de Sucesión española en Alcalá de Henares hacia 1706
GARCÍA PUENTE, Roberto 59-85

La vida intramuros en el Colegio Complutense de los jesuitas entre 1543 y 1633
LÓPEZ PEGO, Carlos 87-120

El parque del general O'Donnell en Alcalá de Henares. Crónica de su nacimiento, desarrollo y situación actual
RUBIO FERNÁNDEZ, Javier 121-155

Legislación ordenancista municipal de Alcalá de Henares al final del Antiguo Régimen
SÁNCHEZ MOLTO, M. Vicente 157-208

La Defensa de Arganda contra inundaciones. Una obra de ingeniería olvidada
DE LA TORRE BRICEÑO, Jesús Antonio 209-236

Relaciones institucionales entre el Colegio Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá y las autoridades eclesiásticas del arzobispado de Toledo: Tensiones y conflictos en la Edad Moderna GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel	237-280
--	---------

FONDOS BIBLIOGRÁFICOS Y DOCUMENTALES

Anedotario epistolar de una vecina de Alcalá (1690-1708) BARBEITO CARNEIRO, Isabel	283-315
---	---------

Los foráneos recuperan a Cervantes para Alcalá BARROS CAMPOS, José	317-339
---	---------

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL

Memoria de Actividades	343-356
------------------------	---------

NORMAS GENERALES PARA COLABORADORES	357-363
--	---------

LA VIDA INTRAMUROS EN EL COLEGIO COMPLUTENSE DE LOS JESUITAS ENTRE 1543 Y 1633

Carlos LÓPEZ PEGO
Societas Iesu
carloslpego@yahoo.es

RESUMEN

En este artículo intentamos describir algunos rasgos de la vida cotidiana de los jesuitas en sus aspectos intramuros: espíritu, modo de proceder, ambiente, costumbres y reglas antes y después de las Constituciones, en dos manuscritos que llevan el mismo título: *Historia del Colegio Complutense*, cuya primera parte es de Cristóbal de Castro (1600) y su segunda parte es de Alonso Ezquerro (1633)¹. Tratamos también de lo que les exigían sus estudios en la Universidad de Alcalá a la que casi todos pertenecían o habían pertenecido. Completamos con algunos datos de la historiografía jesuítica.

Palabras claves: *catequesis, constituciones, independencia, ministerios apostólicos, Nadal, Villanueva.*

¹ Este manuscrito se conserva inédito en este Archivo Histórico de la Compañía de Jesús en la Provincia de Castilla, y tiene en total más de 2.000 páginas. Por razones de conservación y seguridad existe para los investigadores otra copia manuscrita de muy principios del siglo XX. Este manuscrito, que es la principal fuente de nuestro trabajo, consta de una primera parte escrita por Cristóbal de Castro, de 1247 páginas de 320 x 220 en dos gruesos volúmenes que cubren de 1545 a 1600, y de una segunda parte escrita por Alonso Ezquerro de 870 páginas en un sólo volumen, que cubren hasta 1633. En la copia más moderna hay dos tomos de trabajo en la primera parte (numeración continua) y otro único tomo para la segunda parte. A esta copia se refieren todas las notas. De este voluminoso documento se han sacado la mayor parte de los datos que se presentarán en este artículo.

ABSTRACT

In this article we intend to mention some peculiarities of the daily life of Jesuits, inside their house: the spirit, behaviour, way of life and rules before and after their Constitutions, as we find them in two manuscripts with the same name: *Historia del Colegio Complutense*, the first part by Cristobal de Castro (1600) and the second part by Alonso Ezquerro (1633). We deal also with their studies at Alcala University, which most of them had attended, or were attending. We complete the study with some information from other sources of Jesuit's historiography.

Keywords: *catechesis, constitutions, independence, apostolic ministry, Nadal, Villanueva.*

1. NACE EL COLEGIO COMPLUTENSE CON ESCASEZ DE BIENES Y PERSONAS

Muchas realidades tienen su nacimiento en condiciones muy particulares. El Colegio alcalaíno, de la recientemente fundada Compañía de Jesús, en el año del Señor de 1545, tuvo sus orígenes en dos jesuitas distintos y distantes: Francisco de Villanueva, extremeño, nacido en el pueblo de Villanueva de la Vera, sacristán del pueblo del Losar, de la misma Vera², y Pedro de Fabro, saboyano, que fue el primer compañero de Ignacio en París y compañero suyo en la Universidad de dicha ciudad.

Villanueva, pese a su elementalísima formación, fue enviado por su párroco a Roma, para gestionar un pleito, claro signo de que ya había intuido algo del sentido común, inteligencia práctica y buen espíritu que después se hicieron tan patentes a todos. Fabro por su parte, después de aprobada la Compañía de Jesús por el papa Paulo III en 1540, fue enviado a Lisboa donde en 1543 se puso por destino de Ignacio a la disposición del Rey Juan III de Portugal y este le nombró capellán de su hija María que se dirigía a España para su boda en Salamanca con el príncipe de Castilla, don Felipe II, hijo del Emperador Carlos V³.

Entretanto Villanueva, de su contacto casi casual con los jesuitas de Roma, tuvo vocación, no sin fuertes e internas resistencias, y entró en la Compañía de Jesús. Ignacio se encargó de su noviciado y Salmerón de su mes de ejercicios. Se convirtió en un jesuita de primera generación⁴ y fue destinado al colegio de Coimbra, recién fundado. Allá su salud se resintió mucho, tanto que decidieron sus superiores enviarlo a lo que entonces se creía como muy buen remedio: recibir los aires natales. En el trabajoso viaje a pie hacia su pueblo pasó por Alcalá de Henares el mes de abril de 1543. Pasó y allí se quedó. Desde que había entrado en Castilla sus fuertes dolores

² VERDOY, A. (1996): "El Jesuita Padre Francisco Villanueva (1509-1557). Prototipo de un nuevo apóstol en la Castilla de la Reforma Católica", *Manresa*, vol. 68, Madrid, Compañía de Jesús, pp. 405-406.

³ CASTRO, C. (1600): *Historia del Colegio Complutense de la Compañía de Jesús*, vol. 1, Alcalá de Henares, manuscrito, p. 45.

⁴ ASTRAIN, A. (1923): *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, vol. 1, pp. 201 y ss. Expone una lista razonada de los que él llama jesuitas de primera generación en España, que son, antes de aprobada la Compañía de Jesús: los dos hermanos Diego y Esteban Eguía, Francisco Estrada, Antonio Araoz, Jerónimo Doménech, Pedro de Ribadeneira y Bachiller Hocés. Y después de aprobada, Mirón, Oviedo, Villanueva, Miguel de Torres, Juan de Polanco y Jerónimo Nadal.

de cabeza y otras molestias se fueron evaporando. Tanto que no juzgó oportuno seguir el viaje.

Sin que trajera ninguna carta, de palabra traía lengua sobre dos alcaláinas, antiguas conocidas de Ignacio, al que habían escuchado y ayudado en sus tiempos en esta villa. Se llamaban Beatriz Martínez y Mencía de Benavente⁵, a las que no fue difícil encontrar en aquel Alcalá de 2.500 vecinos. Ellas en primer lugar le buscaron aposentamiento, y lo encontraron en una habitacioncilla, cerca de la Puerta de Santiago, que le prestaron por caridad. También le pusieron en contacto con un estudiante, gramático de diecinueve años, que se llamaba Pedro Sevillano y tenía fuertes inquietudes de vocación. En su busca fue Villanueva y en su primer encuentro se convirtió en la primera vocación a la Compañía de Jesús de la Universidad de Alcalá. Así lo podemos leer en Castro:

«Como él [Sevillano] solía contar, aunque había tenido trato con otras religiones muy familiar y de mucha devoción nunca jamás había despertado en su alma algún deseo o moción de ser religioso, y no le había hablado Villanueva bien diez palabras cuando diciendo dentro de sí, mi alma con la tuya, sintió en sí como otro corazón y un nuevo espíritu que le iba moviendo a juntarse con él y vivir vida religiosa.»⁶.

La vocación de Sevillano mueve a Villanueva a escribir a Fabro, entonces en Valladolid como capellán de la Corte, para admitirle como novicio y Fabro a su vez escribe a Ignacio proponiéndole que se instale la Compañía en Alcalá. Ignacio accede pero con la condición de que se cuente con alguna renta suficiente para ello. Fabro lo consigue mediante doña Leonor de Mascarenhas (1503-1584)⁷. Fue sumamente importante esta colaboración y otras muchas de la dama. Era una noble portuguesa y había venido a España con la infanta Isabel cuando esta se casó con el emperador Carlos V. Fue aya de Felipe II y del príncipe don Carlos. Siempre se mostró gran bienhechora de la Compañía. San Ignacio le dirigió varias cartas.

Esta concreta mediación de Fabro puede considerarse en la práctica la fundación del Colegio de los jesuitas en Alcalá. La reproducimos:

⁵ CASTRO, C. (1600): *op. cit.*, p. 41.

⁶ *Ibid.*

⁷ IPARRAGUIRRE, I. – DALMASES, C. (1982): *San Ignacio de Loyola, Obras Completas*, 4ª ed., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos. Lo relativo a Dª Leonor en este párrafo ha sido tomado literalmente en la "Autobiografía" de una nota al pie. Nota 15, p. 138.

«Recabó de la Infanta Doña María, ayudando para ello Doña Leonor de Mascarenhas una limosna para ayudar cada año al sustento de algunos nuestros hermanos que procuraría traer a la Universidad de Alcalá para que dándose algún principio al Colegio se aprovechase a tanta juventud como allí se suele juntar. Habida esta limosna, ordenó a Villanueva que en saliendo del Colegio Gramático, alquilase alguna casilla para sí y para otros dos o tres que les enviarían. Por que tenía gran deseo el P. Fabro, que en esta insigne Universidad de Alcalá, se hiciese un grande Colegio en el que mucho se habría de servir a Nuestro Señor.»⁸.

No tarda mucho Villanueva en iniciar sus actividades apostólicas en la villa, especialmente los ejercicios espirituales, y bastantes personas los van haciendo, especialmente de la Universidad, como los doctores Lartaum, Aguilera, Miranda, Vizcaínos, Fray Mancio y otros. Este conocimiento lleva al Doctor Zornoza, rector de la Universidad desde san Lucas de 1543, a conceder a Villanueva (al que ha ordenado Ignacio que estudie en la Universidad) una colegiatura o beca en el Colegio de San Isidoro. En san Lucas de 1544 el nuevo rector don Andrés Abad concede a Sevillano que pueda vivir en ese mismo colegio en la misma cámara que Villanueva⁹. Ya eran dos jesuitas en Alcalá, en el mismo aposento de un Colegio Menor, el de San Isidoro.

1.1. Torres y Nadal

Ignacio desde el principio y por sugerencia de Fabro, había contado con Villanueva, a quien había conocido en Roma, y, no sin mucha conversación y trabajo, convencido de su vocación, que no era poco, e Ignacio lo sabía. Había topado con un personaje muy valioso.

Independientemente de los factores espirituales y económicos tan necesarios en lo fundacional, se necesitaban buenas cabezas, especialmente por las dificultades especiales de novedad de la Orden en tiempos de tanta agitación espiritual como lo eran aquellos decenios de los mediados del siglo XVI.

⁸ CASTRO, C. (1600): *op. cit.*, p. 51.

⁹ LÓPEZ PEGO, C. (2009a): "Domicilios, recursos materiales y bienhechores de los jesuitas de Alcalá entre 1543 y 1633", *Anales Complutenses XXI*, Alcalá de Henares, pp. 208-209.

Por todas estas razones Ignacio tuvo mucho empeño en conseguir la presencia en la Compañía de dos jóvenes universitarios, brillantes, parisino y alcalaíno para ayudar a una institución recién nacida y por ello todavía frágil y aún muy frágil, como la Compañía de Jesús allá por los primeros cuarenta del siglo XVI. Estos jóvenes eran Torres y Nadal.

Según datos de Bataillon¹⁰ podemos decir que Miguel Torres fue estudiante fámulo, colegial de San Ildefonso. Como estudiante fue aprobando con brillantez los estudios y sacando sus títulos, fue después profesor de Súmulas, Rector de la Universidad y, lo más notable, encargado de negociar en Roma¹¹ hacia 1540 como representante de la Universidad de Alcalá en un delicado pleito con el Arzobispo de Toledo, Cardenal Tavera, y su vicario, Gaspar de Quiroga. Todo esto puede darnos una idea de su prestigio personal y de su profunda inteligencia. En Roma conoció a Ignacio y de aquí surgió su vocación a la Compañía. En un principio muy poco atractiva para él, Ignacio oró mucho e hizo que otros lo hicieran por esta vocación que juzgaba muy necesaria para aquellos comienzos de la Compañía.

Hizo los Ejercicios en 1542, y se entregó a la Compañía de modo informal, hasta el año 1546 en el que hizo sus votos simples. Ignacio le dijo que mantuviera en secreto sus votos hasta que pudiera concluir las delicadas gestiones que le había encargado la Universidad de Alcalá. La Inquisición sospechaba de Torres por su trato con Miona¹² ya que este, aunque había sido elegido por Ignacio como su confesor en Alcalá, era un sacerdote erasmizante, por lo que la Inquisición desconfiaba de él (aconsejó a Ignacio y a Miguel de Torres la lectura del *Enchiridion* de Erasmo y de algunos erasmistas). Miona entró él mismo en la Compañía algunos años después.

La desconfianza de la Inquisición hacia Torres hizo que le interceptaran su correspondencia, medida no demasiado extraña en aquellos tiempos. Por obediencia de Ignacio profesó en 1552 pero, aun antes de esta profesión, Ignacio confió plenamente en él y le encargó grandes misiones, como la fundación del Colegio de Salamanca en 1547, lo que consiguió pese a grandes dificultades, debidas principalmente a la oposición del famoso dominico Melchor Cano.

¹⁰ BATAILLON, M. (2010): *Los jesuitas en la España del siglo XVI*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, pp. 175 y ss.

¹¹ CASTRO, C. (1600): *op. cit.*, pp. 58 y ss.

¹² BATAILLON, M. (2010): *op. cit.*, p. 122.

El P. Jerónimo Nadal fue el otro joven que quiso Ignacio conseguir para aquella Compañía primeriza, débil y perseguida. Había nacido en Mallorca en 1507 en el seno de una familia de ciudadanos militares, tal vez de origen judío, por entonces llamados chuetas en Baleares. En Avignon llegaron a proponerle ser rabino. Formado en la tradición luliana fue enviado a estudiar a Alcalá, como muchos lulianos mallorquines. Allí fue alumno en Artes del Doctor Aleixandre. Junto con Salmerón estudió después en el trilingüe, lo que le llevó a un profundo conocimiento de las lenguas latina, griega y hebrea. Poseía también conocimientos de matemáticas y era escolástico y disputador aventajado. Algo pagado de sí mismo y de sus cualidades viajó a Roma, a los cuarenta años de edad, para contactar y compararse con los muchos hombres doctos allí presentes en aquellos tiempos del Concilio de Trento. Conoció y habló con su tocayo el jesuita Jerónimo Doménech, de la amistad se pasó a los Ejercicios Espirituales y en estos desde una gran generosidad y mayor humildad se decidió Nadal a entrar en la Compañía de Jesús, lo que hizo en 1546.

Su decisión no fue nada fácil. En París había rechazado unirse al grupo de Ignacio pese a las invitaciones de este pero logró superar sus desconfianzas y vacilaciones iniciales, no sólo con los ejercicios dados por su amigo y paisano Doménech, sino también por la famosa carta de Francisco Javier desde las misiones de Oriente, pidiendo la ayuda de los jóvenes universitarios de Europa.

«Por este camino llegó a la Compañía de Jesús el hombre que, junto con San Ignacio, más hizo por modelarla, por adaptar sus actividades a las necesidades de la Iglesia en una época de grave crisis, pero manteniéndola al mismo tiempo fiel al impulso primitivo del apostolado Iñiguista. Nadal, que fue puesto al frente del colegio de Mesina, y encargado, como fruto de esta experiencia de elaborar el primer plan de estudios de los colegios jesuitas, la famosa *Ratio Studiorum* de la Compañía.»¹³.

A los dos años, vistas por Ignacio sus grandes cualidades, empezó a desempeñar altos cargos y trabajos de gran importancia en la compañía. Fue encargado de la promulgación de las Constituciones en bastantes casas de la Compañía de Jesús, especialmente en la de Alcalá. Fue también Comisario de España y de Francia (equivalente a Provincial o Superior de todas las

¹³ *Ibid.*, pp. 189-190.

provincias de estos países), Vicario de la Orden y Asistente de los dos generales que siguieron a san Ignacio: Laínez y Francisco de Borja. Estas tres personalidades, con el protagonismo claro de Villanueva, son las que salvaron a la naciente Compañía de Jesús en Alcalá, verdaderamente mínima y sufriendo la persecución del arzobispo Silíceo y el choque que supuso para los jesuitas de 1545 la originalidad de una Compañía de Jesús sin coro, sin ayunos, muy distinta de las influencias monacales, con la desconfianza hacia los cristianos nuevos, y la sospecha explícita de iluminismo más la tremenda escasez de recursos e, inicialmente, de personas.

1.2. Los sucesivos domicilios¹⁴

Buscando casa por orden de Fabro Villanueva pronto encontró algo, pero ese algo merecía muy malamente el nombre de casa. Era lo que entonces llamaban un patio, situado muy en las afueras de la ciudad, le llamaban por ignominia de Mataperros o de los Aguadores y estaba detrás del Colegio de la Trinidad, pegado al muro de la ciudad¹⁵. Actualmente se le localiza en el patio de la capilla de los Doctrinos en la calle Colegios nº 9 de Alcalá de Henares¹⁶.

En realidad el deterioro de aquella casa o patio era tal «que se lo dieron de balde sólo conque lo limpiare y aderezare»¹⁷ y en aquel lugar en el que sólo se alojaban ocasionalmente pordioseros, aguadores y estudiantes muy pobres, se instalaron primero el extremeño Villanueva, el gramático Pedro Sevillano de Villacastín, y al poco tiempo el portugués Manuel Lopes y el flamenco Capella, una pequeñísima comunidad internacional de jesuitas primerizos que se instalaban junto a una Universidad moderna y abierta, regida, desde el día de san Lucas de aquel año, por el maestro Genzo¹⁸.

¹⁴ Ver LÓPEZ PEGO, C. (2009a): *op. cit.*

¹⁵ MARCHAMALO SÁNCHEZ, A. – MARCHAMALO MAIN, M. – SANZ DE DIEGO, R. (2001): *Guía Ignaciana de Alcalá de Henares*, 2ª ed., Alcalá de Henares, IEECC – Prov. Toledo Cía. de Jesús, p. 79: «Este Colegio de Trinidad, que cita Castro en 1600 era el de la Trinidad Calzada, único que con esta advocación había en la villa en 1546, pues había sido fundado en 1525». Hoy el edificio de los Trinitarios, lindero con los Doctrinos, es una residencia de ancianos.

¹⁶ MARCHAMALO SÁNCHEZ, A. (2011): *Historia de la ermita, cofradía y efigie del Cristo universitario de los Doctrinos*, Guadalajara, AACHE, p. 192.

¹⁷ CASTRO, C. (1600): *op. cit.*, pp. 51 y ss.

¹⁸ LÓPEZ PEGO, C. (2009a): *op. cit.*, p. 210.

Doña Leonor de Mascareñas, siempre atenta a favorecer a los jesuitas, intercede y consigue que las infantas y algunos otros personajes de importancia prometan socorrerles de una manera estable. Hay una especificación de esta ayuda en una carta del P. Araoz a Ignacio:

«Los 30 ducados que mandó el conde de Cifuentes que en gloria sea, se dan para un estudiante de Alcalá. La infanta Doña María ha comenzado a dar por otro. Doña María de Velasco, condesa de Osorno da para otro y la señora Doña Leonor [Mascareñas] para otro.»¹⁹.

A pesar de estas ayudas económicas, viven durante todo el curso 1556-1557 con una pobreza extrema. En primer lugar por el trabajo de «aderezar la casa lo mejor que pudieron» sacando sin parar espuestas, limpiando los aposentos, abriendo una puerta a la calle (que antes no la tenía, pues se entraba a la casa a través de otro patio), etc. Por otra parte la alimentación era pobre y escasa, como Castro nos especifica en su historia²⁰: «De carne con media asadura que traían del rastro pasaban una semana, contentándose con yerbas cocidas a las noches y andando con todo eso alegres y contentos y glorificando a Dios.».

Las limosnas prometidas llegaban, pero no eran suficientes ya que se había calculado que necesitarían unos 30 ducados al año por persona²¹, cálculo que difiere del hecho por Astrain que, después de su estudio en todos los colegios de España a mediados del siglo XVI, pudo afirmar que se remontaba a 50 ducados. Aunque ni siquiera se conseguían los 30, ya que se habían calculado cuando eran solamente dos (Villanueva y Sevillano), pero el número se había duplicado y por otra parte, como delicadamente nos indica Castro, Su Alteza les había señalado «lo necesario para el sustento de los dos; aunque como pasaba por manos de otros, cuando llegaba a las de Villanueva quedaba muy poco, por lo cual les era forzado favorecerse de otras personas, y aun les faltaba lo necesario.»²².

Debido a esta situación económica todos enfermaron menos Villanueva, que estaba ausente por sus ministerios de ejercicios espirituales.

¹⁹ MONUMENTA HISTORICA SOCIETATIS IESU (2009): *Fabri Monumenta (reprint 1972) XXIV* (vol. 48), Ed. *Institutum Historicum Societatis Iesu*. Carta 137, de Araoz a Ignacio (Madrid 6-3-1546), p. 437.

²⁰ CASTRO, C. (1600): *op. cit.*, p. 54.

²¹ ASTRAIN, A. (1923): *op. cit.*, vol. 3, p. 602.

²² CASTRO, C. (1600): *op. cit.*, p. 54.

La enfermedad fue agravándose y el doctor que los cuidaba, D. Alonso Carrillo, al verlos a «todos echados por los suelos faltos de todo alivio les dio de consejo que saliesen de Alcalá si querían salvar la vida y se fueran a Guadalajara lo mejor que pudiesen donde hallarían mejor recaudo.»²³.

Villanueva, ausente, al enterarse de esta situación volvió rápidamente a Alcalá y organizó la ida a Guadalajara. Era el verano de 1546, se buscó en aquella ciudad una casilla donde moraban bajo el cuidado del Doctor Luis Gómez, un médico del Duque del Infantado, que había conocido a Ignacio de Loyola en sus tiempos de Alcalá y por eso mismo los cuidaba con esmero y les ayudaba económicamente. También les visitaba y ayudaba el licenciado Martínez, miembro del consejo del Duque²⁴.

Gracias a los cuidados del doctor Luis Gómez salvan la vida y vuelven a Alcalá, donde les estaba esperando Valderrábano, enviado desde Valladolid, que llegaría a ser el primer provincial de la provincia jesuítica de Toledo. Pero vuelve a actuar la insalubridad de Alcalá y tienen que marcharse todos y esta vez lo hacen en el verano de 1547 a casa del Doctor Pedro Ortiz²⁵. Esta vez los recibió en su casa próxima a Galapagar, donde tenía un curato. Era muy amigo de la Compañía, ya que había tratado con Ignacio en París y en Roma y había llegado a cumplir bajo su dirección el mes entero de ejercicios espirituales.

Se empieza a notar un menudeo de vocaciones significativo; parte de la servidumbre del Doctor Ortiz pide la entrada en la Compañía, movidos por el trato con los jesuitas enfermos. Existe además la predicación del P. Araoz, que se hace frecuente tanto en la Iglesia de la Universidad como en la del Palacio episcopal donde viven las infantas y en otras varias iglesias de Alcalá. La mala fama de los jesuitas de Alcalá a los que algunos juzgaban como iluminados huidos de la Inquisición italiana, se disipa y surge una simpatía creciente tanto en la ciudad como entre los estudiantes y personal de la universidad. Este conjunto de circunstancias aconseja a los jesuitas buscar otro domicilio distinto, y lo encuentran en 1547 en la casa de Atanasio Salcedo, librero, muy cerca de puerta de Santiago, en lo que hoy se llama Plaza de Atilano Casado.

²³ *Ibid.*, p. 55.

²⁴ LÓPEZ PEGO, C. (2009a): *op. cit.*

²⁵ GARCÍA-VILLOSLADA, R. (1986): *San Ignacio de Loyola. Nueva Biografía*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, p. 446. El doctor Ortiz era Teólogo y diplomático, amigo de Ignacio, con el que hizo el mes de Ejercicios después de haberse enfrentado con él en París. No quiso altos cargos eclesiásticos, aunque se le ofrecieron, se distinguió por su amistad y apoyo a los jesuitas desde su prestigio e influencia en la Universidad de Alcalá.

1.3. Aparece el bienhechor Vergara

Tal vez lo más importante de este cambio de domicilio fue el conocer por vecindad a un personaje que tuvo una enorme importancia para la comunidad de los jesuitas de Alcalá. Era un nuevo vecino llamado Alonso Rodríguez de Vergara. Sobre este insigne personaje se expresa el P. Cristóbal de Castro de esta manera en el título del Capítulo 1º del Libro 3º de su obra ya citada: «Como el Hermano Villanueva dio a conocer la Compañía al doctor Vergara, protector único y primer fundador del Colegio de Alcalá».

Era canónigo de Cuenca, había estudiado en la universidad de Alcalá y pasado con lo por todos los estudios, hasta ser Maestro en Artes, Doctor en Teología, profesor de Artes y Rector de la Universidad. Sus conversaciones con Villanueva le llevaron a ser un protector que se fue entregando del todo y entregándolo todo a la Compañía, empleando para ello la totalidad de sus recursos hasta obtener el título de primer fundador²⁶. Realmente se lo tenía muy bien merecido. El P. Alonso Ezquerria, autor de la segunda parte de la *Historia del Colegio Complutense* se expresa así sobre Vergara con motivo de su muerte y entierro:

«El amor que tuvo el Doctor Alonso Ramírez de Vergara a la Compañía que, habiendo sido Colegial Mayor y Rector de la Universidad de Alcalá, y haber rechazado tres obispados, el título de Inquisidor general y las posibilidades para ser Arzobispo de Toledo, y altísimas presiones de Ruy Gómez de Silva, consejero privilegiado del Rey de España, para abandonar el trato con los teatinos²⁷ se negó en redondo, es más convirtió a Ruy Gómez de Silva de enemigo de los jesuitas a amigo entrañable de ellos y hijo espiritual del P. Araoz.»²⁸.

Entretanto las peticiones a la Compañía fueron aumentando sobre todas las previsiones²⁹. En 1547 entran dos, Duarte Pereyra y Juan Pablo

²⁶ CASTRO, C. (1600): *op. cit.*, pp. 110-114.

²⁷ Así llamaban a los jesuitas Siliceo y sus amigos.

²⁸ EZQUERRA, A. (1634): *Historia del Colegio Complutense de la Compañía de Jesús. 1600-1633*, 2ª Parte, Alcalá de Henares, manuscrito, pp. 432-440. Con ocasión del traslado de los restos del canónigo Vergara en 1621 al Colegio Complutense desde su tumba en la Catedral de Cuenca donde reposaba desde su muerte acaecida en 1561.

²⁹ LÓPEZ PEGO, C. (2009b): "El inusitado y extraño fenómeno vocacional de los estudiantes de la Universidad de Alcalá hacia la Compañía de Jesús (1545-1634)", *Hispania Sacra* LXI, 123 (enero-junio 2009), Madrid, CSIC, pp. 159-190.

Álvarez. En 1548-50, entran varios estudiantes a los que no se cita, se dice que por falta de medios se les envía a otras casas de jesuitas como Gandía y dado que no caben se alquila un patio como para unos cinco³⁰. Entra un portugués llamado Tablares. Entran ocho estudiantes movidos por el buen ejemplo de los jesuitas (año 1548) entre ellos Baptista de Barma y Juan Gomero³¹.

Entre 1550 y 1551 entran 12 después de la predicación de Estrada.

Se van perfilando a su vez los planes de Villanueva para construir un edificio con cuatro alas para Artes, Teología, Comunidad y Casa de visitas y ejercicios, aparte de la Iglesia. Como el sitio fijado para la casa caía lejos de la Universidad y Vergara estaba dispuesto a respaldar con sus medios, se buscó y se encontró lo que sería el sitio definitivo. En la puerta de Guadalajara, más cerca de la Universidad (actual zona de los cuatro caños), se alquila una casa más grande al precio de 40 ducados por un año desde el día de san Juan de 1549 al día de san Juan de 1550 y al terminar este año se compra toda la casa aproximadamente por una cantidad de unos 1.000 ducados que aporta Vergara³².

2. LA VIDA DE LOS JESUITAS DE ALCALÁ ANTES DE LAS CONSTITUCIONES

Dejamos ya a los jesuitas de Alcalá con una vida ordinaria en una casa más grande (aunque hubo posteriores ampliaciones y nuevas dificultades con el Arzobispo) y pasamos a intentar reconstruir su vida de oraciones, estudios y trabajos. En una palabra, su cotidianidad: la comunidad, espíritu y trabajo en el interior del Colegio Complutense.

La Compañía de Jesús tuvo una primera Aprobación en 1540 por el Papa Paulo III y una segunda confirmación por Julio III en 1550, fecha en la que se aprobaron las Constituciones. Intentaremos ver en líneas no demasiado generales qué vida llevaban aquellos jesuitas de Alcalá de

³⁰ CASTRO, C. (1600): *op. cit.*, p. 130.

³¹ *Ibid.*, p. 124.

³² Conviene recordar que el ducado, que después se llamó excelente o escudo, era moneda muy valiosa (Ducado = 375 maravedises u 11 reales; 1 real = 34 maravedises). A principios del siglo XVI un ducado era todo lo que solía cobrar un peón agrícola en Andalucía y Extremadura durante un mes entero. GIL FARRÉS, O. (1974): *Historia universal de la Moneda*, Madrid, Ed. Prensa Española, pp. 149-151.

Henares, tanto los primeros años antes de la aprobación de las Constituciones y su promulgación en Alcalá de Henares como en posterioridad.

En 1545, como hemos visto, no había todavía reglas y dada la peculiaridad de la Compañía de Jesús en contraste con las religiones anteriores, se hacía necesario establecer una normativa tanto para la vida espiritual como para las costumbres y actividades ordinarias de la casa.

Antes de las constituciones se funcionaba en la comunidad de jesuitas con unas normas supuestas de S. Ignacio que Villanueva conoció en Roma y Coimbra. Están reproducidas al pie de la letra en la obra de Castro tantas veces citada. Así se expresa³³:

«Aunque no tenían Constituciones ni reglas mas el modo de proceder que en la casa de Roma había visto [Villanueva] ese hacía guardar, con todo anduvieron por los colegios doce avisos que nuestro padre había dado a los suyos para gobernarse los cuales se leían entonces en las casas hasta que vinieron las reglas, los cuales me pareció poner aquí para memoria de los venideros.».

No disponemos de espacio suficiente dado la extensión de este documento, pero por su importancia lo publicamos en el Apéndice, junto con otros documentos que nos dan posiblemente una idea del *modus procedendi* jesuítico que iba naciendo en aquellos años. Sí es importante dar cuenta de la distribución ordinaria³⁴.

«Tenían seis horas de sueño de diez y media a cuatro y media en Invierno y en verano de nueve y media hasta las tres y media; dos horas de oración, una por la mañana de 5 a 6 o de 4 a 5 y otra antes de cenar, de siete a ocho en invierno y de cinco a seis en verano. Después de comer y cenar iban a dar gracias a la iglesia y gastaban en esto un cuarto de hora cada vez. Los exámenes de la conciencia se hacían después de comer y de cenar. Ayunaban los viernes y sábados. La oración tenían juntos en la Capilla, y entrábanse con ellos algunos devotos, muchas veces se juntaban en la misma capilla a tomar disciplina por cualquiera necesidad que se ofrecía. Los tonos se hacían cada día en la segunda mesa³⁵ y cada noche a la cena se predicaba.».

³³ CASTRO, C. (1600): *op. cit.*, pp. 69-71.

³⁴ *Ibid.*, en el capítulo 8º de la primera parte, libro 5º, pp. 318 y ss.

³⁵ Los tonos eran una preparación para la predicación. Se había de declamar una fórmula concreta que empezaba «Habéis de saber cómo el hombre esta mañana, ha caído en pecado...» y seguía otras 3 ó 4 líneas. Esta costumbre duró hasta muy bien entrado el siglo

2.1. La aprobación de las Constituciones y la visita del P. Nadal

Después de la Aprobación de las Constituciones por el papa Julio III el 21 de julio de 1550, Ignacio encargó al P. Jerónimo Nadal que las presentara y promulgara a toda la Compañía. Tenía además la autoridad de Comisario³⁶.

El P. Jerónimo Nadal llegó a Alcalá el 6 de febrero de 1554 y se detuvo en esta casa hasta el 5 de marzo del mismo año. Tuvo bastantes pláticas a la comunidad en esta larga estancia y trató personalmente con todos y cada uno de los jesuitas de la casa. Por lo que toca al modo de proceder que hemos expuesto, mirando sobre todo a la salud, hizo algunas modificaciones

«Dejando todo lo demás en su vigor, que duró por mucho tiempo, atendiendo a la salud ordenó que tomaran siete horas de sueño, y quitó la hora de oración que tenían a la tarde y el ir a la Iglesia a dar gracias después de comer y cenar contentándose con que brevemente las diesen levantándose en el Refitorio, porque como andaban tan devotos en aquel cuarto de hora que estaban en la Iglesia crecía tanto su fervor que les hacía mal a la cabeza, quitó los ayunos de viernes y sábado que guardaban, dióles también las nuevas reglas que traía [...]»³⁷.

Era en esta coyuntura el P. Martín Fernández el ministro de la casa, cargo que era y sigue siendo en nuestros días el encargado de todas las cosas y actividades materiales. Este no sólo se limitó a obligar al cumplimiento de las nuevas reglas en teoría, sino que se obligó a la práctica de las mismas, practicándolas personalmente para poder enseñarlas mejor a los estudiantes, que se encargaban por turno de todo aquel trabajo.

XX en los noviciados de la Compañía de Jesús. En la segunda mesa comían aquellos que por servir en la primera o por otros trabajos necesarios no habían podido comer en la hora ordinaria (recuerdos personales del autor referidos a los años de su noviciado en Aranjuez, 1941-1943).

³⁶ VERÁSTEGUI, N. R. (2001): "Importancia de los Archivos en la Historia y Espiritualidad de la Compañía, según nuestro modo de proceder.", VV. AA. (2003): *Scriptis tradere et fideliter conservare: los archivos como "lugares de la memoria" en la Compañía de Jesús*, Roma, Curia Generalicia, pp. 29-52. El Comisario era un cargo con cierta analogía con lo que hoy llamamos Provincial de España, con un ámbito mayor de autoridad sobre las provincias de España que empezaron a ser cuatro: Castilla, Aragón, Toledo y Andalucía. DHCJ, 1745-175 en artículo para un Congreso de Archiveros que se tuvo en Roma.

³⁷ CASTRO, C. (1600): *op. cit.*, p. 321.

El P. Nadal no se limitaba a estas disposiciones concretas para la ordinaria distribución, ni a dejar un texto escrito y aprobado sino que explicaba largamente las constituciones. Estas pláticas de Nadal que, lógicamente, eran muy semejantes en todas las casas que visitaba, eran teóricas y prácticas. De las del Colegio de Alcalá, que tal vez era en esta fecha una de las casas más importantes de la Compañía de Jesús, encontramos un resumen apropiado³⁸.

El P. Nadal aparte de exponer detalladamente todos los puntos de alguna importancia de las Constituciones, trataba personalmente con todos y cada uno de los novicios. En sus innumerables viajes durante años, visitó todas las casas y puede afirmarse que habló con todos los jesuitas de Europa³⁹.

La personalidad de Nadal y su influencia positiva en la Compañía de Jesús está siendo modernamente más y mejor tratada en la historiografía de la orden.

Muy recientemente, el P. Miguel Lop Sebastián⁴⁰ ha publicado un libro sobre las pláticas de Nadal que subtitula *La globalización de la Compañía*. En su introducción nos da cuenta de los extraordinarios valores de Nadal y de la extrema confianza que tenía Ignacio en su persona: le había formado personalmente y consultado continuamente en la redacción de las constituciones. Polanco dice que difícilmente podría encontrarse otro que hubiera asumido mejor el espíritu y carisma del fundador Ignacio. Por otra parte no se limitaba a exponer la doctrina sino que muy frecuentemente informaba a los novicios de actos y palabras concretas del propio Ignacio, como hacía en las pláticas⁴¹. En su cronología se refiere Lop a los viajes de Nadal por Europa por sus cargos y, sobre todo por sus pláticas: Colegio Romano, Coímbra dos veces, Alcalá dos veces, Roma, París, Colonia, Lovaina, Mainz, Austria, Bohemia, Flandes. Con razón pudo Marcel Bataillon⁴², referirse a Nadal afirmando que:

³⁸ NICOLAU, M. (1949): *Jerónimo Nadal, Obras y Doctrinas Espirituales*, Madrid, CSIC, pp. 76-77.

³⁹ O' MALLEY, J. W. (1993): *Los primeros jesuitas*, Bilbao-Santander, Mensajero-Sal Terrae, p. 77.

⁴⁰ LOP SEBASTIÁ, M. (2011): *Las pláticas del P. Jerónimo Nadal*, Bilbao-Santander, Mensajero-Sal Terrae. En las pp. 15-23 de este libro aparecen citas de otros autores que ponderan la enorme importancia de Nadal para la Compañía de Jesús, se citan, aparte de Polanco, a O'Malley, Mirón, Acevedo., Brodrick, Mou, Nicolau, etc.

⁴¹ LOP SEBASTIÁ, M. (2011): *ibid.*, pp. 26-27.

⁴² BATAILLON, M. (2010): *op. cit.*, p. 189.

« [...] el hombre que junto con San Ignacio más hizo por moderarla [a la Compañía de Jesús] por adaptar sus actividades a las necesidades de la Iglesia en una época de grave crisis, pero manteniéndola al mismo tiempo fiel al impulso primitivo del apostolado iñiguista.»

2.2. Las pruebas de la Compañía a sus miembros novicios

En la Compañía de Jesús habían dejado el rezo en común del coro y la mayor parte de los ayunos y penitencias corporales, pero se había intensificado la obediencia y la humildad; y se practicaban de un modo concreto con algunas pruebas, a veces muy difíciles.

En distintas situaciones y a distintos jesuitas se les reprendía por sus faltas públicamente y pedían perdón. Castro nos presenta una cala en una reunión de jesuitas. Después de comer y cenar los padres se juntaban en una reunión recreativa llamada quiete. No siempre asistía el Superior, pero cuando lo hacía procuraba animar la reunión preguntando a alguno lo que pensaba o como le iba con el Señor, otras veces los humillaba comentando alguna leve faltilla. Se fomentaba la conversación espiritual comentando vidas de santos, de aprovechamiento espiritual o algún versículo que saliera del Diurnal abierto al azar o contando alguno su vocación o confesando alguna falta cometida, a veces de rodillas. En moderar este tipo de conversación no actuaba solamente Villanueva, sino también a veces otros padres o superiores presentes como Nadal o Francisco de Borja.

«La comunicación y provecho que se hacía con los prójimos era muy grande, porque los Hermanos Estudiantes, como estaban tan llenos de Dios con mucha gracia y suavidad trataban de él como los de fuera y así concurrían muy muchos a confesarse. Ayudaban mucho los sermones del P. Francisco y del P. Araoz, y de otros que hacían algunas temporadas, que aquí vinieron.»⁴³.

Aparte del contacto personal de los jesuitas entre sí y con los demás estudiantes, estaban las cartas con noticias de las Indias que iban llegando.

«El portero se encargaba de suministrarles ejemplares a los estudiantes que causaban un gran impacto entre ellos; se reunían de cuatro en cuatro o de

⁴³ CASTRO, C. (1600): *op. cit.*, p. 320.

seis en seis para leerlas, Ocasión hubo en la que cuatro juntos pidieron entrar en la compañía aunque fuese para ir a las Indias.»⁴⁴.

En 1562, seis años después de la muerte de Ignacio, una tercera parte de todos los jesuitas españoles procedían de las vocaciones de la casa de Alcalá.

2.3. Ruptura con los resabios monaquistas (ayunos, penitencias, oficio colectivo, la elección de superiores...)

Las ideas monaquistas seguían actuando en la España del siglo XVI y no dejaban de alarmar a una buena parte de la sociedad española ante el modo de proceder de la Compañía de Jesús. Se alarmaban ante la conducta de esta nueva orden que no insistía tanto en ayunos y penitencias como las órdenes antiguas y dentro de la Compañía había inquietudes sinceras sobre esta materia. Un caso extremo tuvo lugar aprovechando una ausencia larga de Villanueva, que visitaba por encargo de Ignacio alguna casa de Portugal en 1553.

Había dejado al frente de la casa como vicerrector al P. Diego Carrillo, sacerdote que sólo llevaba dos años en la Compañía. Este no supo impedir a un hermano algo extraño que hacía («grandes excesos de penitencias»). Era de rara virtud y su abstinencia arrastraba a muchos a su ejemplo:

«Con esto trajo tras sí gran parte del Colegio y así hubo aquel tiempo penitencias excesivas, de cuatro disciplinas al día y no pocas de mucha sangre, cilicios y jubones de espinas y revolcarse sobre las ortigas de la huerta que eran muy grandes y otras invenciones, tenían cinco y seis horas de oración y tanto silencio que casi no había rato de recreación después de comer como se usó siempre en la Compañía, y en ninguna manera se hablaba uno a otro.»⁴⁵.

Cuando Villanueva regresó de Plasencia y vio lo que pasaba resolvió rápidamente la situación, procurando despedir pronto al causante y logrando reconducir a todos a la situación anterior pues había pensado al llegar «no son estos lo que yo dejé ni son estos los de la Compañía».

⁴⁴ *Ibid.*, p. 321.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 258-259.

2.4. Las pruebas y la humildad. Aclarando dudas

Tal vez Villanueva tuvo alguna época de excesivo rigorismo, así parecen indicarlo algunas de las correcciones que trajo Nadal, aunque disponemos de algunos documentos recogidos por Castro y Ezquerro que pueden iluminarnos sobre su mentalidad acerca del modo de proceder⁴⁶.

Con la disminución de ayunos y asperezas corporales no habían disminuido las pruebas a los jesuitas, especialmente a los novicios. Tratando de este tema es curioso lo que organizó Villanueva con ocasión de una larga ausencia suya; buscó una suplencia verdaderamente original:

« [...] a esta causa instituyó que cada uno tuviese a otro por superior para que le dixese sus faltas y le mortificase, y fue costumbre que tuvo e introdujo nuestro Padre Ignacio en Roma. Tenía mucho cuidado en mortificar a los que guiaba con mucha gracia y suavidad, sin perder ocasión por mínima que fuese ejercitándolos en la abnegación, que tanto el procuraba, y quebrantándole en qualquiera cosa [sic.] sus voluntades, usaba dar mortificaciones públicas [no extraordinarias] como andar vestidos como pobre ir de cuerpo con alguna sotana rayda a la doctrina, traer agua de la fuente, o de la plaza lo que se compraba y otras semejantes.»⁴⁷.

A este respecto cuenta Castro un caso especialmente pintoresco que resumimos. Un joven alcalaíno de familia conocida y muy rica, sintió vocación, venció sus iniciales temores y se decidió. Era sumamente cuidadoso y aun presumido en el vestir; podía y se lo permitía. Usaba terciopelos y paños de Flandes, encajes suntuosos, botonaduras de oro puro, hebillas de plata... Así vestido se presentó en el noviciado. Al día siguiente le mandaron a la compra de la comida, pidió delantal o traje de trabajo para ir y Villanueva le dijo que podía ir con su propio vestido, preguntó por el dinero para pagar la mercancía, le dijeron que la costumbre era pedirlo de limosna. Puede fácilmente imaginarse la impresión que haría en las calles de lo que era entonces Alcalá con sus seis mil familias este conocido como joven y muy rico del pueblo pidiendo limosna con sus botonaduras de oro. Este era el estilo de las pruebas de Villanueva, las que habían sustituido a las disciplinas, ayunos y jubones ásperos.

⁴⁶ CASTRO, C. (1600): *op. cit.*, p. 566.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 585-586.

En la 1ª parte de su *Historia* (pp. 566-577), Castro publica unas: «Preguntas espirituales que hizo el P. Juan Manuel, estudiante, al P. Villanueva», y las de otro estudiante, cuyo nombre no se cita, a su rector con sus respuestas. Las respuestas de Villanueva son extensas pero es oportuno conocerlas aunque sea resumiéndolas, como un indicativo histórico de la espiritualidad que se vivía después de la visita de Nadal. También disponemos de otro documento de la misma obra pero ya de la segunda parte escrito por Ezquerro sobre los «Consejos que el experimentado P. Hernando Lucero daba a un superior novel». Estos documentos los consideramos bastante importantes para conocer el tan citado modo de proceder de los jesuitas, su *modus procedendi*.

Algunas afirmaciones que se encuentran en ellos son a nuestro juicio muy expresivas de un talante opuesto a las rarezas y también de mucha flexibilidad y sentido común. Hay frases muy expresivas como «Las reglas no son de hierro», «Comed todo lo que os pongan», «A los viejos cuidarlos con cariño, pero no intentar reformarlos que es tiempo perdido» y otras semejantes. Hay un sentido común latente y una insistencia clara en la obediencia, humildad y confianza y trato entre los hermanos y con el superior.

La importancia de estos documentos, no demasiado conocidos, hace que, aun resumidos, por su extensión los publiquemos en Apéndice, a continuación del otro documento atribuido a san Ignacio y al que ya nos hemos referido.

3. LOS ESTUDIOS EN EL COLEGIO COMPLUTENSE DE LOS JESUITAS

El principal trabajo de los jesuitas era el estudio. Es obvio que en la fundación de un colegio de la Compañía de Jesús a mediados del siglo XVI no había medios para un centro propio y que para la Compañía fue vital la Universidad de Alcalá. Lo Universitario era algo marcado a fuego en el *modus procedendi* de la Compañía. Ignacio y sus primeros compañeros habían estudiado en París, Alcalá, Salamanca, Coimbra, Lovaina... Por añadidura Alcalá era una Universidad abierta y moderna.

Tal vez nos resulte difícil desde la mentalidad de nuestros días imaginar lo que suponía el pluralismo teológico de la Universidad de Alcalá, con cátedras de tomismo, escotismo, y sobre todo de nominalismo. A nadie se le escapa el esfuerzo económico continuo que suponía esta pluralidad de cátedras y en España. No sería exagerado compararlo con el apasionamiento

por los partidos de fútbol o por los partidos políticos en el tiempo electoral. En la universidad de Alcalá todos estaban dentro de la Iglesia católica. El tomismo, como todo el mundo sabe, estaba fundado por un dominico italiano, Tomás de Aquino; el escotismo y el nominalismo por dos frailes franciscano ingleses, Duns Scoto y Guillermo de Ockam. Desde conocimientos elementales de Historia de la Filosofía, se sabe muy bien la influencia de estas escuelas en filosofías modernas posteriores⁴⁸. Pero en el siglo XVI había tenido lugar la escisión protestante y el ambiente estaba cargado de sospechas. Filósofos y teólogos discutían, se analizaban y condenaban a cada momento. Todos temían a la poderosa Inquisición, pero ello no les impedía una profundización aquilatada y continua en la temática de las Artes (Filosofía) y Teología, que eran las materias estrella en España y aun en la Europa de aquellos tiempos.

Esa misma apertura de la Universidad Complutense tuvo una influencia, ni exclusiva ni pequeña, en la apertura de la nueva orden religiosa, apertura a la que aludía Teófanos Egido al afirmar que la Compañía de Jesús nació con un talante de modernidad⁴⁹. Y por eso acudió Ignacio a la Universidad de Alcalá por consejo de su maestro Ardevol y un Doctor en Teología⁵⁰.

También fueron necesarios los muchos trabajos de la casa. No hubo hermanos coadjutores en los primeros años de la Compañía, pues estos fueron aprobados por un breve de Pablo III en 1546. Se les llamaba entonces coadjutores temporales. En la práctica no se admitió a ninguno hasta 1553 y hasta 1556 sólo entraron trece en toda la Compañía de Jesús. Pero por lo que toca al Colegio de Alcalá alcanzaron un número considerable ya en el último tercio del siglo XVI. En el primer catálogo trienal de la Provincia de Toledo, año de 1584, eran ya treinta los hermanos coadjutores del Colegio Complutense y en el de 1590 llegaron hasta treinta y ocho⁵¹.

Pero aun solamente con el estudio ya tenían suficiente trabajo. La mayor parte de los jesuitas que entraban en la Compañía de Alcalá de Henares eran de distintos cursos y edades. Y según ello se incorporarían en

⁴⁸ MARÍAS, J. (1986): *Historia de la Filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 172-174.

⁴⁹ EGIDO, T. – BURRIEZA, J. – REVUELTA, M. (2004): *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Madrid, Ed. Marcial Pons, p.13.

⁵⁰ GARCÍA-VILLOSLADA, R. (1986): *op. cit.*, p. 269.

⁵¹ OLIVARES, E. (2001): “Los hermanos coadjutores”, en O’NEILL, C. – DOMÍNGUEZ, J.: *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, t. III, Madrid, *Institutum Historicum Societatis Iesu* (Roma) – Universidad Pontificia Comillas, p. 2666.

las clases de la Universidad que les correspondían, como se hacía al principio, cada uno en su nivel.

La Universidad de Alcalá era exigente, su plan de estudios estaba inspirado sobre todo en París, Bolonia y Salamanca. Será oportuno resumir breve y esquemáticamente lo principal de su estructura⁵².

Se cursaban cinco años de Gramática: dos de Latín y dos de Griego.

Cuatro años de Artes (Filosofía): el primer año de Súmulas, el segundo de Lógica y el tercero de Física. Al terminar estos tres años se accedía al examen de Bachiller en Artes. El cuarto año se dedicaba a Metafísica y al terminar este cuarto año se accedía al examen solemne de Licenciado y se podía después sacar, con otro examen, el título de Maestro en Artes y Filosofía.

El título de Licenciado y Doctor en Teología se conseguía tras seis años de estudios.

También existió el colegio Trilingüe con varios años de enseñanza a fondo de latín, griego y hebreo. En él estudiaron varios jesuitas, entre ellos Salmerón y Nadal⁵³. Se daba por último una Facultad de Cánones (explícitamente no de Derecho Civil).

Sin querer ni poder por limitaciones lógicas de espacio hacer una exposición más detallada, sí queremos hacer constar que las clases duraban, en cuanto a la exposición, dos horas por la mañana (hora de tercia) y hora y media por la tarde. Esto no era todo, existía también la lectura obligatoria de la Sagrada Escritura y de las Sentencias de Pedro Lombardo, las reparaciones y conclusiones, la frecuencia de las discusiones, filosóficas o teológicas, a veces muy solemnes, etc.

Aparte de lo numeroso del alumnado (segunda universidad de España) el nivel de exigencia era alto. En el Libro de pruebas de curso de la Universidad de Alcalá, p. 175, tratándose los datos numéricos de títulos en toda la universidad en el año 1598 nos ofrece Pedro Ballesteros Torres los datos siguientes: el número de alumnos matriculados en dicho año era de unos 3000; 1261 en Artes; 706 en Cánones; 579 en Teología; 380 en Gramática; 88 en Medicina.

⁵² ALVAR EZQUERRA, A. (2010): "Los estudios en la Universidad de Alcalá a principios del siglo XVI", ALVAR EZQUERRA, A. (coord.), *Historia de la Universidad de Alcalá*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, pp. 139-149.

⁵³ RUIZ RODRÍGUEZ, J. I. (2010): "Las Fundaciones de los Colegios de la Universidad de Alcalá en el siglo XVI hasta las resoluciones tridentinas", ALVAR EZQUERRA, A. (coord.), *Historia de la Universidad de Alcalá*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, p. 129.

Títulos obtenidos este año.

Artes:	154 bachilleres;	96 licenciados;	36 maestros.
Teología:	5 bachilleres;	12 licenciados;	10 doctores ⁵⁴ .
Cánones:	11 bachilleres;	15 licenciados;	5 doctores.
Medicina:	6 bachilleres (se carece de otros datos).		

A poco de considerar estas cifras se cae en la cuenta de la existencia de un serio nivel de calidad, especialmente por la escasez de títulos obtenidos en las facultades de Teología y Cánones. En gramática no se daban títulos, se dedicaban tres años a latín y dos al griego.

En Medicina no se admitían a quienes no fueran Bachilleres en Artes y había tres cursos dedicados a Hipócrates, Galeno y Avicenna y mucho trabajo de laboratorio.

Independientemente de esta organización de facultades, escuelas, materias y exámenes había un espíritu de tolerancia al que Alvar Ezquerra se refiere al final de su artículo. Destacamos algunas de sus frases:

«La Teología Complutense, basada más que en la lección en la discusión, es de corte esencialmente formativo y nace del conocimiento profundo de las fuentes de la Revelación [...]. Por lo tanto, la Teología de Alcalá –enriquecida por los *studia humanitatis*– carece del dogmatismo escolástico, y se muestra vivificada por el espíritu de tolerancia, expresamente indicado en la Constitución, XLIII.»⁵⁵.

3.1. Progresiva independencia del Colegio Complutense con respecto a la Universidad

Tanto en los colegios menores como en los conventos y casas religiosas relacionadas oficialmente con la universidad existían las reparaciones⁵⁶ que se aconsejaban y en cuanto se podía se practicaban

⁵⁴ Especialmente en esta facultad también se debe tener en cuenta que los actos académicos para la obtención de los títulos de licenciado y doctor resultaban en la práctica bastante onerosos para algunos alumnos lo que motivaba al menos en parte su huida hacia otras universidades.

⁵⁵ ALVAR EZQUERRA, A. (2010): *op. cit.*, p. 148.

⁵⁶ Las reparaciones eran como unas clases de apoyo a la misma materia leída en la Universidad.

también en los pupilajes. En el Colegio Complutense iban tomando cada vez más importancia especialmente con el Padre Alonso Deza⁵⁷ que, nacido el 12 de diciembre de 1530, había realizado todos sus estudios en aquella universidad con extraordinaria brillantez. Suplía con frecuencia a maestros de la universidad y leyó Scoto en el colegio franciscano de Murcia.

Su vocación a la Compañía le fue muy difícil pero al fin se decide a entrar en ella el 10 de abril de 1558 a los 28 años de edad. Se le envía al noviciado de Simancas, vuelve a Alcalá en agosto de 1559 y allí empieza a leer Teología.

Castro pone mucho énfasis en este hecho ya que lo considera como el comienzo de unas clases de Teología independientes de la Universidad en el Colegio Complutense de la Compañía:

«Le mandaron leer teología en la sala que está enfrente de la portería de nuestra casa, sólo a nuestros hermanos. Dio pues principio su lectura a mucha gloria de Dios y provecho de sus oyentes en San Lucas de dicho año de 1559 que se comienzan los estudios de la Universidad de Alcalá comenzando la materia *De justitia et jure* siendo la hora de 10 a 11 hasta que llegando el año nuevo de 1560 comenzó a interpretar la *Secunda Secundae* de Santo Tomás desde su principio.»⁵⁸.

Pasa a dictar desde 1563, y la norma alegró mucho a los estudiantes, por lo cual el número de los externos aumentó hasta el punto en que fue necesario hacer algunas obras de ampliación en la casa.

Surgieron por todo lo dicho algunos problemas: en 1567 el catedrático de la Universidad, D. Alonso de Mendoza, cuando le adjudicaron la cátedra de Escritura, de diez a once, observó que le faltaban muchos, que se iban esa hora a la lección de Deza en los jesuitas. Elevó por ello una protesta al Consejo Real. La protesta fue escuchada y se prohibió a los estudiantes externos acudir a oír a Deza en aquella hora. Los estudiantes por su parte elevaron protesta escrita al Consejo Real contra esta prohibición. Pero los jesuitas decidieron ceder, «por respeto a la universidad»⁵⁹ y cambiaron la hora de la lectura de Deza de siete a ocho de

⁵⁷ CASTRO, C. (1600): *op. cit.*, pp. 609-649; PORTILLA, M. DE. (1725): *Historia de la ciudad de Compluto*, 2 vols. (ed. facsímil de Josef Espartola), Alcalá de Henares, Ayto. de Alcalá de Henares, pp. 7-8; NIEREMBERG, E. (1898): *Varones ilustres de la Compañía de Jesús*, t. VIII, Toledo, pp. 199-215; BORJA MEDINA, F. DE (2001), *DHCJ*, voz: *Alonso Deza*, vol. 2, p. 1108.

⁵⁸ CASTRO, C. (1600): *op. cit.*, pp. 618-619.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 621.

la mañana, lo que trajo grandes incomodidades, sobre todo en invierno (mucho frío y falta de luz), pero no por ello disminuyó el número de los estudiantes seculares o de otras religiones, que querían escuchar a Deza⁶⁰.

Las clases de Deza en Alcalá se prolongaron hasta 1581. Su prestigio fue siempre creciente, hasta el punto de que el Rey, según Castro, le pidió consejos hasta para algunos asuntos tan graves como los relacionados con la aceptación de la Corona de Portugal⁶¹.

Durante estos años se fue afianzando y reforzando la actuación del Colegio Complutense, muy especialmente durante el segundo rectorado del P. Manuel Lopes hasta enero de 1569. Se preocupó mucho de estudiantes y estudios, reorganizó los actos públicos, conclusiones, defensas, actos generales, a los que podían asistir, y de hecho lo hacían cada vez más; no solamente bastantes profesores de la universidad, sino también muchos estudiantes tanto seculares como oficialmente los representantes de las diversas religiones⁶².

4. LOS MINISTERIOS APOSTÓLICOS EN LA VILLA

En las diversas épocas fue diferente el número de sacerdotes jesuitas con que se podía contar en la casa. Lógicamente la mayor parte de las vocaciones eran de estudiantes todavía no ordenados, gramáticos o artistas.

Conforme fue pasando el tiempo no sólo se pudo contar con la eficaz ayuda de los hermanos coadjutores, sino que fue abundando el número de jesuitas y de los jesuitas ya ordenados de sacerdotes. Algunos de ellos se dedicaban al apostolado como ocupación más importante en la misma villa. Por institución no se tenían parroquias, pero se trabajaba en ellas para lo que se pedían y buscaban ocasiones, predicación, confesiones, dirección espiritual y ejercicios espirituales. Se visitaban cárceles y hospitales y enfermos en sus propios domicilios. La reconciliación no se quedaba en las meras confesiones; hubo multitud de ayudas para la superación de odios y venganzas. En ocasiones se consiguieron arreglos en las dificultades, no raras entre la Universidad y la Villa, y los enfrentamientos singulares o entre diversos grupos de estudiantes.

⁶⁰ LÓPEZ PEGO, C. (2008): "Datos sobre los estudiantes jesuitas alcalaínos de la universidad de Alcalá y Colegio complutense entre 1554 y 1633", *Anales Complutenses* XX, pp. 173-190.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 178-183.

⁶² CASTRO, C. (1600): *op. cit.*, pp. 1024-1028.

En las casas de los jesuitas del siglo XVI, que eran los primeros debido al número escaso aunque creciente de los principios, no era tan nítida como ahora la diferencia entre los centros de enseñanza y los centros de pastoral y a medida que se pudiera contar con suficiente número de sacerdotes, había muchos colegios con jesuitas destinados explícitamente a pastoral organizada en la ciudad, independientemente de otros trabajos pastorales, que siempre se hicieron (y en gran parte fueron hechos por los mismos novicios y estudiantes, como las catequesis).

Con la brevedad obligada, refiriéndonos a este ministerio recordamos sobre la enseñanza del catecismo «las doctrinas» y el modo especial, popular y simpático que ya fue usado por Francisco Javier en las calles de Goa. La campanilla con la que se recorren las calles, los niños que salen de las casas y forman un grupo grande y se dirigen orientados por catequistas a una iglesia donde uno de los catequistas, generalmente sacerdote les va explicando la doctrina principal de la fe. Por lo que toca a Alcalá, Astrain se refiere a una célebre catequesis que se tuvo en esta villa el día de Todos los Santos de 1571.

« [...] se armó una doctrina cual nunca se había visto en Alcalá, un novicio pidió instantemente la campanilla, era el Doctor Balbas antiguo rector de la Universidad, vocación tardía, otros eran el P. Vicerrector, el P. Ministro, el Doctor Deza y varios jóvenes. La muchedumbre fue verdaderamente ingente. Cuatro catequistas iban repartidos entre los niños para orientarlos para lo que tradicionalmente se empleaban “cañas” otros cuatro cantaban las oraciones. La multitud reunida fue tan numerosa que hubo que velar por los niños para que no los atropellase la ingente masa de personas adultas que había acudido y se hizo una predicación en la misma plaza por imposibilidad de tamaño en la gran Iglesia de S. Justo para dar cabida a multitud tan ingente.»⁶³.

Otra actividad apostólica, las Congregaciones marianas⁶⁴, tuvo también su presencia en el Colegio Complutense y presencia bien temprana

⁶³ ASTRAIN, A. (1923): *op. cit.*, vol. 2, p. 524.

⁶⁴ Al estudiante Jean Leunis, belga, del Colegio Romano en 1563, se le considera como fundador de las Congregaciones marianas de la Compañía que fueron altamente potenciadas en tiempos del P. Aquaviva por la bula de Gregorio XIII “Omnipotens Dei” en 1584 (cf. BANGERT, W. (1981): *Historia de la Compañía de Jesús*, Santander, Ed. Sal Terrae, p. 78 y ASTRAIN, A. (1923): *op. cit.*, vol. 4, pp. 782-7).

ya que en la segunda parte de la *Historia del Colegio Complutense*, escrita por el P. Ezquerro, se hace alusión al aumento en número y fervor de los congregantes seculares en el año 1605⁶⁵. En 1610 se fundó otra para sacerdotes seculares con el título de la Presentación de la Anunciata. Tenían un día semanal en el colegio de Misa y oración. Todos juntos visitaban cárceles, enfermos y socorrían a los pobres⁶⁶.

4.1. Intramuros y Extramuros

Se necesitarían otros artículos para recordar los ministerios realizados por los jesuitas, formados en la Universidad de Alcalá y luego en el Colegio Complutense, en sus primeros 80 años.

En una somera relación de lo principal podemos hablar primero de lo que se hizo en España: en las islas Canarias dos largas misiones que duraron años; predicadores y consejeros en la Corte de Madrid; enseñanza en el Colegio Imperial y otros centros; misiones rurales en los pueblos de la Mancha y algunas ciudades de toda España.

En Europa, se imparten enseñanzas en el Colegio Romano y en varias universidades: París, Praga, Lovaina.

También se destacaron en el diálogo con religiones no católicas e incluso no cristianas en diversos sitios de Europa América y Asia.

Apostolados que en nuestros días llamaríamos de frontera con los moriscos, con los galeotes, con los apestados, con los soldados en los grandes enfrentamientos de Túnez, Italia («mi ventura») y Flandes («mi sepultura») y en las Indias orientales y occidentales, especialmente en Méjico, Perú y Filipinas; capellanes en la victoria de Lepanto y en el fracaso de la Invencible con no pequeño sacrificio de vidas de los propios jesuitas.

CONCLUSIONES

Aquí terminamos un esbozo de lo que fueron la vida y la acción dentro de una de las comunidades más numerosas e importantes de la Compañía de Jesús en los primeros 80 años de su historia, dentro de sus muros y en la ciudad de Alcalá.

⁶⁵ EZQUERRA, A. (1634): *op. cit.*, p. 133.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 232.

Se debe destacar en todo ello por importancia entre los primeros jesuitas la personalidad del hermano y luego casi al final de su vida padre Villanueva; pese a su incultura, Ignacio supo apreciar su enorme valía en cuanto pudo conocerlo en Roma. Su tenacidad y simpatía personal y la solidez continuamente demostrada de sus virtudes se impusieron tanto a sus jóvenes novicios que le adoraban como a profesores de la Universidad, altas autoridades y hasta al mismo Arzobispo Siliceo, enemigo declarado de los jesuitas.

Tuvo tal vez antes de la visita de Nadal en 1553 algún exceso al imponer, no penitencias excesivas, pero sí una cierta dureza de vida en las humillaciones, en la longitud del tiempo dedicado a la oración mental y la continuidad a ultranza de una actividad espiritual.

Su obediencia y los ejercicios espirituales de los que, según atestigua Ignacio en su *Diario Espiritual*⁶⁷, fue uno de los mejores directores en toda la primera Compañía, le humanizaron y su buen trato y conocimiento intuitivo de las personas hizo que Ignacio lo utilizara con misiones especiales, tanto en la fundación de Colegios como en los vidriosos asuntos que pasó la provincia de Portugal a mediados del XVI.

Tampoco hemos tratado, y eso ya sería de intramuros, de ese acontecimiento especial de las 24 Sagradas Formas Incorruptas, en 1597 bajo secreto de Confesión al P. Juan Juárez, y sobre las que hay amplia información, sobre la adoración popular de las mismas y la aprobación eclesiástica de dicho culto. Todo ello requiere también una atención más amplia de la que puede darse en este artículo⁶⁸.

Todo esto suena a tópico pero hay sobre todo ello en la *Historia* del Colegio Complutense en sus primeros 80 años, abundancia de personas, sitios, fechas y acontecimientos concretos. Por ello podemos afirmar que se necesitaría otro u otros artículos que pudieran contribuir a rescatar algunos matices tal vez menos conocidos de nuestra historia, desde las realidades interiores y las acciones concretas. Hoy hemos intentado tratar de lo interior donde siempre se esconde la llave de todo, dejando la puerta abierta a otros textos para poder rescatar otros matices de nuestra historia.

⁶⁷ GARCÍA-VILLOSLADA, R. (1986): *op. cit.*, p. 622, n. 12.

⁶⁸ Ezquerro dedica a este tema de las sagradas formas seis capítulos, del XIII al XVIII, con más de 40 páginas en EZQUERRA, A. (1634).

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR EZQUERRA, A. (2010): “Los estudios en la Universidad de Alcalá a principios del siglo XVI”, ALVAR EZQUERRA, A. (coord.), *Historia de la Universidad de Alcalá*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, pp. 139-157.
- ASTRAIN, A. (1923): *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, Madrid, Ed. Razón y Fe.
- BANGERT, W. (1981): *Historia de la Compañía de Jesús*, Santander, Ed. Sal Terrae.
- BATAILLON, M. (2010): *Los jesuitas en la España del siglo XVI*, Valladolid, Junta de Castilla y León – Consejería de Cultura y Turismo.
- BORJA MEDINA, F. DE (2001): “Alonso Deza”, O’NEILL, C. – DOMÍNGUEZ, J.: *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, t. II, Madrid, *Institutum Historicum Societatis Iesu* (Roma) – Universidad Pontificia Comillas, p. 1108.
- CASTRO, C. (1600): *Historia del Colegio Complutense de la Compañía de Jesús, 1548-1600, 1ª Parte, 2 vols.*, Alcalá de Henares, Manuscrito.
- EGIDO, T. (coord.) – BURRIEZA, J. – REVUELTA, M. (2004): *Los jesuitas en España y en el Mundo Hispánico*, Madrid, Marcial Pons.
- EZQUERRA, A. (1634): *Historia del Colegio Complutense de la Compañía de Jesús. 1600-1633, 2ª Parte*, Alcalá de Henares, Manuscrito.
- GARCÍA-VILLOSLADA, R. (1986): *San Ignacio de Loyola. Nueva Biografía*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- GIL FARRÉS, O. (1974): *Historia universal de la Moneda*, Madrid, Ed. Prensa Española.
- IPARRAGUIRRE, I. – DALMASES, C. (1982): *San Ignacio de Loyola, Obras Completas*, 4ª ed., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- LOP SEBASTIÀ, M. (2012): *Las Pláticas del P. Jerónimo Nadal*, Bilbao-Santander, Mensajero – Sal Terrae.
- LÓPEZ PEGO, C. (2008): “Datos sobre los estudiantes jesuitas alcalaínos de la Universidad de Alcalá y Colegio Complutense entre 1554 y 1633”, *Anales Complutenses XX*, Alcalá de Henares, Institución de Estudios Complutenses, pp. 173-190.
- ID. (2009a): “Domicilios, recursos materiales y bienhechores de los jesuitas de Alcalá entre 1543 y 1633”, *Anales Complutenses XXI*, Alcalá de Henares, Institución de Estudios Complutenses, pp. 205-236.
- ID. (2009b): “El inusitado y extraño fenómeno vocacional de los estudiantes de la Universidad de Alcalá hacia la Compañía de Jesús (1545-1634)”, *Hispania Sacra LXI*, 123 (enero-junio 2009), Madrid, CSIC, pp. 159-190.

- MARCHAMALO SÁNCHEZ, A. (2011): *Historia de la ermita, cofradía y efigie del Cristo universitario de los Doctrinos*, Guadalajara, AACHE.
- MARCHAMALO SÁNCHEZ, A. – MARCHAMALO MAIN, M. – SANZ DE DIEGO, R. (2001): *Guía Ignaciana de Alcalá de Henares*, 2ª ed., Alcalá de Henares, IECC – Prov. Toledo Cía. de Jesús.
- MARÍAS, J. (1986): *Historia de la Filosofía*, Madrid, Alianza Editorial.
- MONUMENTA HISTORICA SOCIETATIS IESU (2009): *Fabri Monumenta (reprint 1972)*, XXIV (vol. 48), Ed. Institutum Historicum Societatis Iesu.
- NICOLAU, M. (1949): *Jerónimo Nadal, Obras y Doctrinas Espirituales*, Madrid, CSIC.
- NIEREMBERG, E. (1898): *Varones ilustres de la Compañía de Jesús*, t. VIII, Toledo.
- OLIVARES, E. (2001): “Los hermanos coadjutores”, O’NEILL, C. – DOMINGUEZ, J., *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, t. III, Madrid, Institutum Historicum Societatis Iesu (Roma) – Universidad Pontificia Comillas, p. 2666.
- O’MALLEY, J. W. (1993): *Los primeros jesuitas*, Bilbao-Santander, Mensajero – Sal Terrae.
- PORTILLA, M. DE. (1725): *Historia de la ciudad de Compluto*, 2 vols. (ed. facsímil de Josef Espartola), Alcalá de Henares, Ayto. de Alcalá de Henares.
- RUIZ RODRÍGUEZ, J. I. (2010): “Las Fundaciones de los Colegios de la Universidad de Alcalá en el siglo XVI hasta las resoluciones tridentinas”, ALVAR EZQUERRA, A. (coord.), *Historia de la Universidad de Alcalá*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, pp. 111-136.
- VERÁSTEGUI, N. R. (2003): “Importancia de los Archivos en la Historia y Espiritualidad de la Compañía, según nuestro modo de proceder”, VV.AA.: *Scriptis tradere et fideliter conservare: los archivos como “lugares de la memoria” en la Compañía de Jesús*, Roma, Curia Generalicia, pp. 29-52.
- VERDOY, A. (1996): “El Jesuita Padre Francisco Villanueva (1509-1557). Prototipo de un nuevo apóstol en la Castilla de la Reforma Católica”, *Manresa*, vol. 68, Madrid, Compañía de Jesús, pp. 405-428.

APÉNDICES

1. Reglas oídas por Villanueva en Roma y llevadas por él a Alcalá

«Avisos que nuestro Padre Ignacio de Buena memoria daba a los suyos al principio de la Compañía, que se leían en las casas porque no había otras reglas.

1) Tenemos cuidado de guardar el corazón con mucha limpieza en el Amor de Dios de suerte que a ninguna cosa amemos sino sólo a Dios, y deseemos conversar con el prójimo por amor de él y no por nuestros gustos y pasatiempos.

2) No hablar sin necesidad para edificación suya o de algunas personas., dejando aquellas cosas que no hacen al provecho del alma, como querer saber nuevas, o cosas del mundo, procurando siempre andar en cosas de humildad y mortificación de la voluntad y no en cosas que hagan reír o murmurar.

3) Ninguno quiera ser tenido por decidor, ni se precie de pulido, o de discreto, ni bien hablador, mirando a Cristo, que todo esto tuvo en nada, y eligió ser humillado, y menospreciado por nosotros de los hombres, antes que honrado y tenido.

4) No queramos ver ni hacer cosa que no se pueda hacer delante de Dios y sus criaturas y así nos imaginaremos siempre delante de Él.

5) Con ninguno se porfiará pertinazmente, mas con paciencia daremos razones con intención de declarar la verdad, porque nuestro prójimo no quede en error y no por llevar la nuestra adelante.

6) Una de las cosas en que nos hemos de fundar para agradar a Nuestro Señor, era el echar de nosotros todas las cosas que nos puedan apartar del amor de los hermanos, trabajando de los amar con entrañable caridad, porque dice la misma verdad *In hoc cognoscent quod discipuli mei estis, si dilectionem ad invicem habueritis.*

7) Si alguno hiciere alguna cosa de poca edificación y le parece que por eso le han de tener poco y menos de lo que antes le tenían no baje tanto su espíritu que vuelva atrás, mas humillándose pida perdón a aquellos que de su mal ejemplo se podrían escandalizar pidiendo también penitencia a su Superior, y dé muchas gracias a Dios que ha permitido abajarle porque sea de todos conocido por quien es, y no quiera ser tenido por mejor delante de

los hombres de lo que es delante de Dios, y los hermanos que lo viesen piensen que podrían caer también en mayores flaquezas. Y rueguen a Dios por la enmienda de ellas.

8) En nuestros mayores et qui nobis presunt, debemos siempre contemplar la persona de Cristo que representa, y en nuestras dudas recurrir a ellos, teniendo por cierto que por ellos nos ha de dirigir Nuestro Señor.

9) No debemos callar las tentaciones, ni aun aquellos pensamientos que parecen buenos, más debemos los comunicar con nuestros confesores o Superiores. Quia Satanás transfigura se in Angelum lucis: y todas nuestras cosas debemos hacer por parecer y consejo de nuestros Padres espirituales, más que por el nuestro, antes el nuestro siempre lo debemos tener por sospechoso.

10) En el conversar habernos hemos modestamente, trabajando por no nos mostrar tristes y graves, ni muy alegres y disolutos, más como dice el Apóstol modestia vestra sea...

11) Nunca difiramos las buenas obras por pequeñas que sean con pensamiento de otras mayores en otros tiempos, porque tentación es muy común del enemigo ponernos siempre la perfección en las cosas futuras y inducirnos al desprecio de las presentes.

12) Todos perseverantemente estemos a la vocación con que el Señor nos llamó ne primam fidem irritan faciamus, porque suele el enemigo, a los que están en el Desierto dar tentaciones de comunicar con los prójimos y aprovecharlos y a los que aprovechan al prójimo suele poner gran perfección en el desierto en vida solitaria, y así está asido de lo que está lejos por nos impedir de lo que está presente.»⁶⁹.

2. Resumen de las preguntas que hizo el P. Juan Manuel, estudiante, al P. Villanueva

«1) Me distraigo en la oración pensando en el estudio

R. Procurar tener Pureza de intención. Estudiar sólo por Dios, no por el gusto propio dejar los estudios si os lo mandan. Insistir en que la parte final de la oración sea por amor de Dios.

2) Encuentro más devoción en la pasión que en otras cosas, si es bueno quedarse siempre en eso.

⁶⁹ CASTRO, C. (1600): *op. cit.*, pp. 69-71.

R. Seguir donde se encuentre devoción, aunque no descuidar las fiestas que pone la Iglesia.

3) Si sería bueno apartarse del trato con otros para recogimiento y no venir en lenguaje superfluo.

R. No me parece bien, según el espíritu de la Compañía hay que tener trato con los hermanos. Nuestra vocación no es para estar metidos en nuestro cuarto sino para tratar con los prójimos.

4) Si es bueno llevar el sermón mal preparado a propósito, para mortificarse.

R. No, porque lo mandado es hacer lo mejor posible y confundirse sólo cuando algo sale mal o menos bien.

5) Cuando se acaba la hora de oración, alegrarse por poder pedir por los prójimos.

R. Por los prójimos hay que estar pidiendo en toda la oración según la materia que salga.».

3. Resumen de otras preguntas que hizo otro hermano al mismo Padre⁷⁰

«1) De donde viene la repugnancia de hablar al superior de cosas que convienen para su ánima.

R. De tentaciones del demonio que huye de la claridad.

2) Como se puede orar sin dañar la cabeza.

R. Considerar suavemente sus defectos y pedir perdón y las necesidades del prójimo y orar por ellas y dar gracias etc. No está en nuestra mano no tener tentaciones, eso es de ángeles, estar siempre alerta es lo que Dios quiere y pedirle ayuda, etc.

3) Trato con los hermanos.

R. Tener amor verdadero a todos y manifestarlo.

4) Parece que no se puede parar de pensar.

R. Bueno descansar algún rato, aunque con pensamientos indiferentes.

5) Que se hace para aprovechar haciendo un oficio de portero u otro.

R. Pensar que merecíamos el infierno y estar limpiando las caballerizas del demonio y por la sangre de Cristo he sido perdonado y sirvo a mis hermanos, etc.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 587-591.

- 6) Si se siente trabajo e impotencia en un oficio, se representa o se sigue.
R. Si es repugnancia de la voluntad mortificarla, si es debilidad física o falta de capacidad, se debe decir al superior.
- 7) Si en el examen no se encuentra consuelo por hacerlo todo mal.
R. Insistir en las afecciones desordenadas de las que más me acusa la conciencia.
- 8) Si fallan mis propósitos.
R. Para que comprendamos que no podemos nada sin la ayuda de Dios.
- 9) Como haberse en el comer.
R. Comer todo lo que os den. Despacio. O pensando algo, etc.
- 10) Como haberse en el hablar estando en estado de consuelo o de tristeza.
R. No derramarse mucho en la consolación, ni callarse en la tristeza. Hablar con todos y regocijarse mucho.».

4. Extracto de las normas del P. Lucero dadas a un superior novel⁷¹

«La primera que el Superior proceda de manera que el súbdito entienda que es amado de él, porque ningún bien sacará de la penitencia que le diere si preponderare a la opinión que en el súbdito ha de haber de que le ama muy como a hijo.»

[...]

«Que el Superior ha de ser fácil en dispensar, porque no son las reglas de hierro, y lo contrario no es rectitud sino sequedad.»

[...]

«Cuanto propone el súbdito creerlo, o por lo menos no mostrar lo contrario.»

[...]

«Algunas veces no darse por entendido de las faltas.»

[...]

«Corregir sin cólera que lo contrario no es celo sino impaciencia.»

[...]

«Tratar a todos con respeto particularmente a los viejos, cuidar de ellos y no reformarlos que es tiempo perdido.»

[...]

⁷¹ EZQUERRA, A. (1634): *op. cit.*, p. 555. Sobre Hernando Lucero, nacido en Alfaro en 1550 de padres nobles entrado en la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares el 16 enero de 1570, siendo ya colegial del Rey y licenciado en Artes. Se destacó tanto por sus estudios como por sus ministerios y cargos importantes como Superior, Provincial, Visitador y Director espiritual de doña Catalina Mendoza. De él habla Ezquerria en las pp. 549-558.

«De nadie mostrar desconfianza, pero prevenir con recato las ocasiones.»

[...]

«Conocer el caudal de los súbditos y no pedir a ninguno más de lo que tiene ni enfadarse de lo que no es tan perfecto como pudiera.»

[...]

«Hablar de todos bien.»

[...]

«De los que acumulan las faltas ajenas pensar que hablan, no como padres, y que yo lo soy de aquel de quien las dicen.»

